

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANOS DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

«El Porvenir»
TOLU
ALICION



TORTOSA

Sábado 18 de Enero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes	0,25 pesetas
Trimestre	0,75
Un año	3,00

Otra carta del Sr. Marqués

Nuestro respetable y distinguido amigo y correligionario D. Juan Segarra, dignísimo Vocal de la Junta tradicionalista del distrito, ha tenido el honor de recibir del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo la siguiente carta que con gusto reproducimos.

Dice así:
«R. D. D. JUAN SEGARRA.
«Mi querido amigo: Desearia tener por buen presagio que se reanuden mi representación y la actividad de mi acción política en esta época del año que todo so... felicitaciones y esperanzas. Dios Nuestro Señor haga que yo logre merecer las primeras y que merezcan se realicen las segundas en el año que va a comenzar, pues que desde su primer día todos redoblabamos nuestros trabajos.

«Vivamente agradezco sus felicitaciones, y las mías le dedico desde la santidad de estas Pas uas a la del nuevo año que todo él, para ustedes, desea seales de felicidad su afectísimo amigo y compañero Q. S. M. B.,

«EL MARQUÉS DE CERRALBO.»

Madrid, 31 Diciembre de 1912.

El gesto de Maura

Orgullosa, primero, trágico después, y cómico en su epílogo, ha resultado en todo momento el proceso evolutivo de la farsa ideada por el jefe del partido liberal conservador, cuyo título es "La retirada."

Conocíamos el carácter dominante y autoritario, el "yo", que formaba todas las resoluciones que el político mallorquín tomaba; pero en ningún momento pudimos sospechar que su audacia llegara hasta el extremo de imponer su voluntad a la de la Corona, de echar por el suelo con un gesto, entre amenaza y profético, los acuerdos del poder moderador, poniendo a éste en el duro trance de trocar el mandato por la súplica para lograr de este modo la vuelta sobre su propósito del Sr. Maura.

Porque si éste se tomó fundándose en las orientaciones seguidas por el partido liberal, es indudable que a no haberse obtenido una rectificación en el rumbo emprendido, no podía, no debía, mejor dicho, volver atrás de lo escrito y tomar de

nuevo el timón de la nave conservadora.
«Que por qué lo hizo? ¿Que por qué consintió que sus prestigios de hombre energético y cesarista se vieran ahora mancillados? Ahí está la madre del cordero. Nadie ignora lo ocurrido en la última crisis; de todos es sobradamente conocido el movimiento de protesta que en el campo republicano se originó ante la inminente subida de la reacción (?) encarnada por Maura y La Cierva, para ningún español es un secreto como Romanones escaló el poder, dejando a un lado las prácticas constitucionales y logrando la confianza de la Corona, prescindiendo en absoluto de las acostumbradas consultas y conferencias.

Y aquí nació el gesto de Maura. D. Antonio conoce cuán necesarios son sus servicios para el sostén del edificio monárquico que, arruinado y carcomido, amenaza derrumbarse bajo el peso de sus errores; sabe que la opinión tomaría á bro-

ma y que sería motivo de chanzas y cuchufletas el triunfo de Romanones frente a las poderosas aspiraciones de las huestes mauristas; y sintiéndose ofendido en su honor político y lastimado en su amor propio característico, ideó la venganza, venganza que había de traer como consecuencias todas las apetecidas. Y el tiempo le ha dado la razón y el triunfo.

Maura ha visto arrastrarse a sus pies todo un poder, aún a pesar de descender muchos escalones, implorando el perdón y ofreciendo rectificar; ha contemplado como un trono se conmovía á sus pies con solo un mohín de contrariedad; y ha logrado que no un partido, sino la nación toda, tuviera fija su mirada en el político conservador.

Por eso cuando, conseguida su victoria, vuelve á la vida activa, vé flotar entre el ambiente de la opinión un nombre con la aureola de los hombres cuyos hechos han llenado, aunque por un momento, las páginas de la historia de un pueblo.

Su orgullo ha triunfado, aunque la Monarquía se haya resentido. Pero ¿y qué? Antes que nadie, "yo". Por encima de la voluntad de la opinión está la suya. Antes que la Corona informe sus actos en ningún movimiento popular, antes de que ejerza la régia prerrogativa, ha de contar con su asentimiento.

Maura es, pues, hoy la política española. No hay otro móvil en el gesto del jefe de los conservadores. Sabía lo que había de ocurrir y por eso y por nada más escribió su carta y la nota que la acompañaba, saturada toda de irrespetuosidades y amenazas. Si en algún momento pudiese haber llegado á sospechar lo contrario, se hubiera callado.

Celebremos la farsa por lo bien que le ha salido.

LEONARDO.

¿No lo entiendo...!

Hubo una crisis inverosímil cuya solución nos ha dado un ministerio nuevo con elementos viejos, bajo la presidencia del conocido y justamente admirado señor de Romanones.

Yo no me alegro de semejante traqueteo, efecto natural y frecuen-

te de un sistema de Gobierno que anatematicé desde que tengo uso de razón.

He dicho mil veces con el sentido común, que no admito la competencia de esos ministerios, en que el personal, sin preparación alguna, deja una cartera para tomar otra con la misma facilidad y desahogo con que algunos que yo me sé dejan la cama para pasar al comedor, ó viceversa, se levantan de la mesa para caer en la cama. Y he protestado de que los ministros fracasados cambien la poltrona por una cesantía equivalente á varias canonjías, y aun les queden aspiraciones justas para otro tanto y más. Pero, para el caso que harán de mis protestas...!

Cito, pues, el hecho de que tenemos al frente del Gobierno al señor conde de Romanones.

Y digo que, según la prensa de Madrid, el dicho conde ha conseguido la ratificación de los poderes, de un modo inusitado: sin que lo exigiera la opinión pública (que todos ellos fingen representar y respetar), y sin consultar la opinión privada de los primates de la política; que es un pecado muy distinto.

Del primero, por acuerdo tácito, y por ser hecho constante en la historia de las crisis, ningún político hizo cuestión de gabinete. El segundo se indigestó con razón al señor Maura: después de los tiritos y el puñal y las amnistias al dinero de Ferrer y á los reos de Cullera, parecía la omisión de la consulta efecto del influjo mal oliente de Lerroux, Iglesias y Soriano.

Y el carácter del Sr. Maura no debió sufrir la postergación con respecto á estos señores, y por eso y por otras causas que él mismo dió á la estampa, se retiró de la vida pública, y renunció al acta que le daba representación en el Congreso. Y á fuer de hombre serio, publicó su resolución irrevocable, pues las causas que la motivaron no tienen trazas de ceder.

Y el partido conservador en masa anunció que imitaría el bello gesto de su jefe abominando como él de unos hombres y de un régimen que se precipitan al abismo antes que refrenar sus apetitos personales y sus odios á personas que solo merecen reverencia y gratitud. 104 diputados y senadores iban á

avalar con la suya la renuncia del Sr. Maura!

¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza, aún cuando los sacrificios fuesen mayores que el móvil que los impulsaba!

Al menos triunfaba la lógica y se honraba con ello la propia dignidad; pero los tiempos están muy malos para que puedan exhibirse estas señoras.

A tales amenazas contestaban los liberales *sotto voce* que el tío Paco rebajaría el número; y aun... *confiaban* que el Sr. Maura volvería de su acuerdo. Cualquiera hubiese creído que estas insinuaciones malévolas confirmarían una actitud tan noble y debían realizar las renuncias prometidas; pero ¡ay! los liberales tenían razón: aquellas renuncias han resultado promesas falsas y... D. Antonio recobra la jefatura, suplicado, requerido y arrastrado por el partido conservador.

D. Antonio se retira de la vida pública por la ingratitud de los hombres y la excesiva influencia de los enemigos del orden.

El partido conservador, ayer, *identificado* con su jefe indiscutible é insustituible, prometeretirarse con él á la vida privada y renunciar á toda representación legal. ¡Y esta determinación lógica y justa no se realiza!

En cambio, sin variar la conducta de los partidos opuestos, ni la situación política, el partido conservador representa, suplica y obliga á D. Antonio á recobrar la jefatura. ¿Esta vez también *identificado* con D. Antonio? ¿Es que ya no existen las causas que le movieron á retirarse? ¿Han recibido satisfacción condigna las ofensas inferidas á su jefe y al partido? Acaso hubiesen razones de orden diferente que les obliguen á continuar su campaña contra los partidos extremos...

Por su parte el Sr. Maura parece que, *identificado* con el partido, ha revocado su *resolución irrevocable*.

Francamente, díganme ustedes si entienden ese lío, si saben qué sentido den tales señores á las convicciones, consecuencia y dignidad, con qué explican en un mismo día una determinación y su contraria. Yo, les confieso ingenuamente no entenderlo.

X.

“Lo mismo aquí que allá...”

En Portugal, un buen día se les antojó á los republicanos que convenía la eliminación de Joao Franco y que fue a un gobernante liberal, Teixeira da Souza, quien monopolizaba la régia prerrativa. Los republicanos marchaban en perfecta concordia con los monárquicos liberales, acudidos por Teixeira, y la Prensa radical y los oradores en los mítines iniciaron furiosa campaña de amenaza contra el rey, en el supuesto de que Joao Franco fuese llamado al Poder.

Alfonso Costa dijo en un mitin que Franco sería el fulminante que había de

provocar el estallido revolucionario, y Borges, el liberalismo de *O Mundo*, anunció que con la subida de Franco contestarían los republicanos con las barricadas y la huelga general.

Don Manuel y Doña Amelia se asustaron. Los palatinos, creyendo que la transacción había de salvar á la Monarquía, patrocinaban á Teixeira da Souza. Se habló de que Inglaterra era partidaria de que la Monarquía portuguesa fuese profundamente liberal, y este dicho acabó de inclinar la balanza.

—Inglaterra nos apoya—decían los monárquicos portugueses—y la Gran Bretaña es bastante fuerte para sostener las inclinaciones de aquellos países que le resultan gratos.

Joao Franco, asqueado, declaró que no habría poder humano que le hiciera regresar de su ostracismo. Teixeira da Souza se hizo cargo del Gobierno en medio del júbilo sin límites de los republicanos, que vociferaban:—¡Hemos triunfado!...

Magalhaes Lima, Gran Oriente de la masonería portuguesa, elogió el liberalismo del jóven Don Manuel, y Costa llegó á decir en un mitin que por primera vez en su vida había estado muy á punto de gritar: ¡Viva el rey!

A los pocos meses, otro buen día, unos cañonazos atronaron Lisboa: eran las salvvas con que la revolución saludaba la fuga del rey y el triunfo de la república.

Repasad en un instante con la memoria los últimos acontecimientos políticos, que tan vertiginosamente se han sucedido en España. Cambiad los nombres; imaginad que Franca Borges es Rodrigo Soriano, que Alfonso Costa es Alejandro Lerroux, que Joao Franco es Maura, que Teixeira da Souza es el conde de Romanones... La imposición de los revolucionarios ha triunfado en España, como venció en Portugal.

El Gran Oriente de la masonería española elogió anteayer, en Cádiz, el liberalismo de Don Alfonso; Emiliano Iglesias ha dicho en un pasillo del Congreso que también había estado á punto de aclamar al monarca, y para que todo resulte de una exactitud absumadora, también aquí, lo mismo que allá en Portugal, se habla del interés de Inglaterra en que la Monarquía se liberalice.

Comentando los graves acontecimientos políticos de estos días, un palatino nos dijo sentenciosamente:

—¡Dios salve al rey!
Yo no me atrevo á pedirle á Dios que salve á los que han demostrado que quieren perderse. Me limito á exclamar con todos los anhelos de mi alma:
—¡Dios salve á España!

CIRICI VENTALLÓ.

Nosotros, hijos de Reyes, reconociamos que no era el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo; que un Rey debe ser el hombre más honrado de su pueblo, como es el primer caballero; que un Rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.

CARLOS VII.

La payasada del domingo

Mos pensavem que'l dissapte per la nit—pos així hu portava una fulla solta—havía de tindre lloch al Balneari la payasada. Y no vá celebrarse aquella nit. A'n aquellos horas certes intel ligencies están prou enfocades, y no convenia per bé de la República qu'elles s'expliquessen en tota desenvoltura. Porque a vegades certes

begudes puijen al cap y entorpien la llengua.

Lo mitin republicá's vá celebrá lo dumenge pel dematí a l' hora qu' alguns republicans haurien anat a Missa, que per culpa dels organiadors van dixá de cumplir lo precepte de l' Iglesia.

Lo Balneari está ocupat per poqueta gent: d' ella formen part molts curiosos y crítics com lo qui escriu aixó.

La presidencia l' ocupen los *distinguits* senyors Nogués, Soriano, dos chiquets de l' escola del *primató* y D. Fideu (es lo mestre laich de Roquetes y concejal del nostre Ajuntament).

Se comensa la sessió.
Un noy que 's diu Berenguer, temorich, recita unes cuartilles que fan mori de fastichs a les quatre parts de la Gramática, fetes aquelles per Marcelino que 's D. Fideu.

Seguix fent de payaso lo fill del draire de Ferreries, lo chiquet Monclús, que per la destressa en que va di lo seu discurs, tots van compendre que se'l había estudiat *de memoria*, perquè en les mans a la buxaca (per temó a que li prenguessen la calderilla) tot d' un cop, sense fe punt ni coma, va acabá la oració, inspirada, según males llengues, per D. Fideu.

Después s' aixeca l' oradó de taberna, lo predicadó en trinquets y paridores, l' *endeviduó* que pareix una estaca y que per la debilitat de cos y d' ánima les cammes li fan figa. Eixe—ja hu han endevinat los lectors—es Marceino Domingo. També fa'l payaso. Creyentnos natros que arramblaría contra tot lo existent, mos parla—y fa riure—de l' instrucció en Francia, de la ídem en Inglaterra, de la mateixa en Alemania, etc., etc. Y 's dixá parlá de la principal: de la seua instrucció com a mestre.

—Ya 't dich yo,—me dia un amich—que eixe Marcelino, concejal del Ajuntament, es un animal que ha de minjá pallá.

Y potsé que no li faltés la raó al amich que aixó 'm dia.

Mos queden dos payasos mes: D. Rodrigo Soriano y D. Julián Nogués. Lo primé, fent lo graciós, mos diu, entre atres patochades, *que no habrían bastantes látigos con los de todos los cocheros de Cataluña para castigar al Sr. Maura*. S' encara en les boines, de les que diu disbarats, y passeijantse pel escenari, en una actitud ridícula, diu pestes dels frares y de les monjes, fent riure als borregos que'l escoltaven en ia boca auberta.

L' altre, Nogués, mos amolla eixa original nova: *que les monjes dels asilos de Iarragona se minjen als xiquets... y que 'ls astlos de la República de Portugal quanyen en higiene y en limpieza a tots los d' Espanya que están dirigits per monjes o frares*. Y, lo mateix que Soriano, está prenent lo pel al *distinguido y selecto auditorio*.

La payasada s' acaba cap allá a mitjdia.

Pels caries de Tortosa son acompanyats lo Soriano y Nogués en direcció a l' estació, ahont s' atiparán de bó pagant un atre, per D. Fideu, Quico Mates, Zapato, lo fill del sinyó Fernando 'l Cadiré y atres firmes per l' estil. Y quant d' ells se separaven, se sent un crit un poch tristot donat per un de la brusa, que bamá que encara estaba dijú a 'n aquellos horas:
Salut y Revolució.

RAFAEL VENTURA.

¡Lógica, señores, lógica!

Echemos nuestro cuarto á espadas sobre la retirada de Maura. Cuando todos los escritores periodísticos, grandes y chicos, buenos y malos, en sus trabajos han

dicho algo sobre cuestión tan importante para el porvenir del Estado español, no queremos, mejor, no podemos resistirnos nosotros á dar nuestra *valiosa* opinión sobre la retirada del político conservador. Y por eso, allá van esas notas.

Como piedra tirada á un tranquilo lago, todavía van perdiéndose pausadamente los círculos concéntricos que la decisión del Sr. Maura produjo. Continúan á diario las visitas, conferencias, reuniones y asambleas que los prohombres del partido liberal-conservador celebran para tomar acuerdos, nombrar comisiones y acordar la celebración de actos que desagracien al político constitucional que, en un momento de lucidez, ha visto como sus propias doctrinas y teorías, lejos de cooperar á su obra de gobierno, le han hecho sufrir el más tremendo fracaso. Porque si la monarquía constitucional tiene su apoyo en la opinión pública, y ésta se exterioriza por la prensa, los clubs, las manifestaciones populares y en especial por el Parlamento, no cabe lugar á duda alguna que el posible advenimiento al poder de la política conservadora fué recibido con ostensibles muestras de desagrado y protesta *por el país* (?).

Que este país no representa sino á un grupo de políticos bullangueros y protestatarios eternos de cuanto no sea radical ó tendente á la revolución, nada importa para que, siguiendo la misma teoría constitucionalista, lo consideremos como opinión pública. Ellos, los mismos conservadores, víctimas hoy de los cuervos que ayer criaron, escalaron y sin duda escalarán mañana las alturas del poder al amparo de una opinión pública que les concederá una mayoría parlamentaria, con los mismos elementos de que los liberales se han valido para triunfar en los comicios.

¿Por qué esta masa de opinión no se ha levantado en enérgica y espontánea protesta por el acto que ha motivado la retirada del Sr. Maura? Pues porque no existe, ya que nada representan unos cuantos cientos de telegramas recibidos, en una nación cuya opinión la integran veinte millones de ciudadanos.

Buena prueba de ello es que «La Epoca», órgano del partido en Madrid, hablaba en su editorial de hace unos días de la existencia de una masa neutra cuyas simpatías son todas para el partido conservador. Y en efecto: en las últimas elecciones triunfaron en todas las poblaciones los candidatos liberales.

¿Que por qué? Pues muy sencillo. En España, la opinión, á excepción de la que da vida exhuberante al jaimismo y prueba la existencia de los republicanos, la *pureza* del sufragio permite sea amañada en los Gobiernos de la provincia, y de allí, con halagos y promesas, unas, ó con amenazas y procesamientos, otras veces, se consiguen muchas actas que forman oficialmente la opinión. Pero *realmente* el pueblo, esa masa neutra de que hablaba «La Epoca», es marcadamente indiferente para los problemas de la política nacional, por lo general, y solo algunas veces sale de su ostracismo y pasividad para sumarse á los grandes y consoladores movimientos patrióticos, de que tan abundante está la historia del jaimismo. Fuera de esto, no hay que buscar á la opinión en ningún momento de la actuación político liberal, sea cualesquiera su matiz.

Y si, pues, ahora la misma masa, tan cacareada y calificada de opinión pública desde sus órganos, la prensa, los meetings y conferencias, y aún del mismo Parlamento, ha dado un puntapié á Maura, y le ha obligado á retirarse, haciendo, como decía nuestro Mella, que el carro del constitucionalismo haya perdido una de sus dos ruedas, indispensable para andar, nosotros, los jaimistas, en tanto los conservadores andan de Ceca en Meca buscando la manera de componer la vieja caldera estropeada, procuremos no dor-

mir, sino estar siempre prevenidos para cumplir la misión que nos está confiada. El momento se acerca.

¡Vive le roi!

LUIS CONDAL.

Yo soy tan solo uno más, un tradicionalista en toda la integridad de la doctrina y con todos los arrestos del entusiasmo; yo soy un trabajador incansable que viene a pedir a los jaimistas «trabajos» y «sacrificios».

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

En Palacio (1)

¡Solo... al fin!...

El emperador Francisco José dejó caer á lo largo de su cuerpo sus cansados brazos.

¡Qué dicha, cuando se pertenece á todo el mundo, arrojar la máscara oficial, como se arroja la pesada guerrera engalonada, y convertirse simplemente en el pobre «sí mismo»!

El soberano escucha algunos instantes.

En la galería, el archiduque habla aún con animación al jefe de estado mayor. Se nota que es belicoso, joven, que ignora todo lo vergonzoso de la guerra.

Pero, poco á poco, el ruido de las voces se apaga; las espuelas resuenan más lejanas sobre el pavimento de mármol...

Entonces, en el gran salón artesonado de púrpura, adornado de banderas, el emperador sientase en un sillón y reflexiona profundamente.

En plena edad madura, cuando tanto ha soñado acabar tranquilamente su borrascosa carrera, debe tomar la más terrible resolución de su vida.

¡La más terrible, sí!...

Está colocado entre una monstruosidad y una falta.

¿Debe desencadenar la más terrible de las guerras que ensangrentó jamás Europa?

O bien, ¿debe resistir á los que desde luego quieren avivar el incendio sin pensar que sus llamas pueden llegar hasta el trono y hacer estallar el imperio?

Francisco José se levanta y adelanta algunos pasos en la habitación, apenas iluminada por una agonizante mariposa. Sí... yo... debo tomar esta decisión. La guerra ó la paz están al alcance de estas dos pobres manos que tiemblan.

Si Bismarck estuviera aquí hoy, en mi lugar, ¿qué haría?

¿Qué haría?... Pues lo que hizo Prusia cuando clavó brutalmente el cuchillo en la espalda de la generosa Polonia, debilitada por su lucha gigante contra los turcos.

¿Bismarck? Pues esperaría á la pequeña Servia, bajo cualquier pretexto, y cuando la vería bien extenuada, derramada toda su sangre, entraría en turno y la aplastaría con un solo golpe, con toda la masa de sus tropas tudescas.

Hé aquí lo que haría el canciller de hierro...

¿Que esté bien ó mal?, no es ésta la pregunta que se hacen los inteligentes...

¿La ocasión existe, sí ó nó?...

En política, todo está aquí.

¿Pero élp?...

¿El... Francisco José? ¿el emperador bondadoso, cortésano, popular en el mundo entero, tiene el derecho de hacer suyo este programa de bandido?...

(1) Traducido expresamente para LA TRADICIÓN, de un artículo publicado en «La Croix», de París.

En la sombra, el soberano se cruza de brazos.

Por lo demás, la violencia jamás le ha dado éxito.

Lentamente hojea en el pensamiento la historia de su larga vida trágica.

En 1859 es derrotado por los franceses y los italianos en Solferino y en Magenta.

En 1866 es derrotado por sus amigos los prusianos en Sadowa.

En 1867, en un sobresalto terrible, Hungría se separa del Imperio.

Este mismo año, su pariente Maximiliano es fusilado en Querétaro.

Y su hijo, el archiduque Rodolfo, se suicida en Meyerling!... Y su esposa, la triste y conmovedora emperatriz Isabel, asesinada en Montreux, en medio de la alegría irónica del sol y de las flores!... ¡Y Juan Orth!...

La paz, por el contrario, ha sido siempre favorable á Austria:

Tu felix Austria, nubes!

Todas las conquistas, todas las alianzas que le valieron el amor familiar!... ¿Bosnia, Herzegovina, asimiladas sin un solo disparo, no son aún, últimamente, el regalo de la paz?

Peró en seguida... pero sobre todo... las tradiciones de todo un pueblo caballeresco se levantan entre él y la guerra?...

¡Y qué!... Los austriacos se han batido heroicamente en Lepanto contra los turcos... han visto Viena sitiada con una voracidad salvaje por el Islam y tan brillantemente salvada por Lobieski!... Todo el siglo XVI, XVII y la mitad del XVIII están llenos de sus luchas contra la media luna. Durante doscientos cincuenta años, Austria ha hecho contra Constantinopla exactamente lo mismo que están haciendo actualmente los pueblos balkánicos...

¿Qué habría dicho entonces la generosa nación si, después de una de sus laboriosas victorias, una poderosa vecina latina la hubiera asesinado traidoramente, por la espalda, á los ojos enajenados de Turquía?...

¿Qué grito de indignación habría lanzado entonces Austria y cuán legítimo!

Pues bien, es simplemente la misma vileza la que se propone cometer hoy. Y estas vilezas se pagan con el odio de los pueblos y el desprecio de toda la historia.

PIERRE L'ERMITE.

(Se concluirá).

Desde Gandesa

PROGRESAMOS

También en esta ciudad disfrutamos de la novísima entidad «Círculo Radical»; sus hombres son unos pobres diablos que anduvieron casi á la greña para bautizar solemnemente al cuchitril donde se reúnen, blasfeman y arreglan la España entre copa y copa; unos querían llamarle «Casino», otros «Club», quien se empeñaba en poner unas letras muy gordas encima de la puerta donde se leyerá «Meeting»; aquel otro optaba por denominarlo «Pablo Iglesias»; este último era seguramente socialista. Por fin, después de una discusión laboriosa y con algunos votos de minoría, acordaron darle el nombre de «Círculo». No sabemos qué razones aportarían los de la mayoría para que prevaleciera su opinión, pero creemos fué por las vueltas que dan, después de rendir ferviente culto á Baco.

Sea lo que fuese, tenemos ya «Círculo Radical», y, por consiguiente, radicales, que con unos trapos viejos de cocina han construido una bandera y la colocan al balcón todos los días que lo dispone el calendario republicano, bandera que, cuando ondea á los cuatro vientos, parece que anuncia: «Aquí no se pasa colada».

Por ahora son acéfalos, pues carecen

de jefe, pero aseguran que luego parecerá por una parte ú otra; después de unas cuantas *papalinas*, aclamarán al que más resistencia haya mostrado.

Poco tiempo há, sufrieron un disgusto de órdago, de aquellos que solo el alcohol puede mitigar; es el caso que murió uno de los suyos, y en las últimas horas de su vida tuvo la ocurrencia de llamar á un cura para confesarse. No son para escritas las lamentaciones de sus camaradas antiguos; llorando se dirigieron á su Círculo y allí, ante el retrato de Lerroux, deteriorado por el continuo besuqueo de las moscas, entonaron una plegaria republicana por aquel amigo que acababa de robarles la reacción. Brindaron después con *aguarras*—pues son espíritus fuertes—para que pronto fueran quemados todos los curas, y de esta manera evitar nuevas deserciones *in articulo mortis* y poder enterrar civilmente á los consorcios radicales. El duelo se dió por terminado, dando el *Ratat* un *vivalá* á la democracia. Cabizbajos y mohinos fueron desfilando en dirección á sus casas, pensando qué diablos sería eso de la *demolcalcia* que había dicho el *Ratat*.

Pocos días después, un radical preguntaba á un abogado de la izquierda que cada semana viene á ésta con el *filantrópico* y *exclusivo* objeto de ilustrarnos: ¿señor Lloret! ¿qué es eso de la *Molcalcia*?

CELULOIDE.

A nuestros contrarios

No somos la fracción oscurantista cual vosotros decís, la ultramontana; somos la juventud pujante y sana, la que busca la luz, la progresista...

la que poniendo en Dios toda su vista le adora (aunque penséis que es cosa vana), para que El con su gracia soberana y con su mano pródiga le asista.

¿Que no somos patriotas?... Si nosotros queremos mejor patria que vosotros: patria de abnegación, patria de ley, patria de religión, de justo rey, patria que del progreso vaya en pos y haya en ella virtud, temor de Dios.

SAMUEL MIRA.

Tortosa, y Enero 1913.

CRÓNICA

Han empezado en las iglesias de esta ciudad las solemnes Cuarenta Horas que por disposición del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis vienen celebrándose hace algunos años por este tiempo.

Ordenándose estos ejercicios á reparar las injurias y ultrajes que se hacen á la Majestad divina en los días de Carnaval, de esperar es que los hijos de esta ciudad verdaderamente católica rivalizarán en obsequio á Jesús Sacramentado, dando una prueba esplendorosa de su fé, de su piedad y de su amor á nuestro buen Dios.

No hace mucho, los suscritores de la vecina ciudad de Amposta, particularmente los domiciliados en el barrio del Grao de aquella población, se nos quejaron por no recibir nuestro semanario. Hoy repiten la misma queja. Y hoy como ayer llamamos nuestra atención á quien corresponda á fin de que se acabe de una vez ese mal servicio de correspondencia, que al par que dice muy poco á favor del distinguido ramo de correos, nos reporta á nosotros perjuicios y á nuestros abonados molestias que á todo trance queremos y debemos evitar.

Nos proporcionaremos noticias del *rateo* ó *rateros* que se entretienen comiéndose las ediciones, y si no se corrige ese

abuso que denunciáramos, los publicaremos para la vergüenza pública.

¡No faltaba más!

El simpático Requeté de esta ciudad ha nombrado recientemente Director espiritual á nuestro apreciado amigo y coreligionario Rdo. D. Ramón Ramirez y Miravalls, Pbro.

Sea enhorabuena.

La Junta Directiva del «Centro Tradicionalista» quedó constituida el próximo pasado domingo en la forma siguiente:

D. Antonio de Wenez, Presidente.

» José M.^a Sabaté Blanch, Vice-Presidente.

» Francisco Vergés Pauli, Tesorero.

» Juan Rocher, Secretario.

» Ramón Ferré Torrelles, Vice-Secretario.

» Juan Domingo y D. Luis Canivell, Vocales.

Y la de la «Juventud Jaimista» nombró para ocupar los cargos vacantes á los señores siguientes:

D. José Solé, Vice-Presidente.

» Mannel Canalda, Vocal-Contador.

» José M.^a Huguet, Secretario.

» Miguel Rocher, Vice-Secretario.

» Manuel Gasulla y D. Pedro Fonollosa, Vocales.

Felicitamos á los buenos amigos que han merecido la confianza de las respectivas Juntas y nos prometemos de su actividad y entusiasmo días de gloria para nuestra sacrosanta Comunión.

Mañana, á las tres de la tarde, la Juventud Jaimista, conforme al acuerdo tomado el día 15 de los corrientes en Junta ordinaria, hará una excursión al hermitorio de *Mitx-Cami*.

Se suplica la asistencia á los socios de dicha entidad.

Ha sido denunciado nuestro apreciable colega de Elche, *La Defensa*, por un artículo titulado «Régimen de latrocinios».

Sentimos el percance y esperamos de la rectitud de los Tribunales un fallo absolutorio para nuestro valiente compañero.

Velada dramática que tendrá lugar mañana, domingo, día 19, en el «Círculo Tradicionalista» de esta ciudad.

PROGRAMA

1.º Reprise del juguete cómico

33.333

original de Marriera, por toda la compañía.

2.º Estreno del monólogo dramático de D. Angel Guimerá

La mort del Compte d' Urgell por el Sr. Martínez.

3.º Estreno del chistosísimo monólogo tortosino

Tot per ser curt de vista

original de un socio del Círculo, representado por el Sr. Andreu (Roberto).

4.º Estreno de la divertida pieza de D. Ramón Munté

Toreros de pega

puesta en escena por toda la compañía.

Durante los entreactos se darán audiciones de gramófono.

A las nueve en punto de la noche.

Tarjetas postales

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

